

# A ORILLAS DEL POTOMAC. PEDRO BEITIA Y LAS LABORES DE LOBBYING DE LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO VASCO EN WASHINGTON DC (1958-1963)

---

David Mota Zurdo\*

*Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea*

Este artículo analiza la acción exterior del Gobierno vasco en Estados Unidos entre 1958 y 1963 (desde la óptica de la Historia Política), y fija su atención en las labores de lobbying vascas llevadas a cabo por Pedro Beitia en Washington DC, uno de los principales protagonistas de la política del Gobierno vasco en el exilio. Asimismo, dentro del marco de las relaciones bilaterales entre el Gobierno estadounidense y el de la España franquista, cuyo punto culminante fue la firma de los convenios hispano-norteamericanos de 1953, se aborda el estudio de las gestiones para evitar su renovación en 1963 y se centra en la actitud adoptada por los dirigentes vascos a raíz de la concesión de esta prórroga.

*Palabras clave: Gobierno vasco en el exilio, Estados Unidos, Franquismo, Convenio Hispano-norteamericano, Pedro Beitia, Lobbying.*

ON THE BANKS OF THE POTOMAC RIVER. PEDRO BEITIA AND THE LOBBYING ACTIONS OF THE BASQUE GOVERNMENT DELEGATION IN WASHINGTON DC (1958-1963)

*This article analyzes the external action of the Basque Government in the United States between 1958 and 1963 (from the Political History point of view), and it pays attention to the Basque lobbying actions implemented by Pedro Beitia in Washington DC, one of the main Basque political leaders in-exile. Additionally, within the frame of the bilateral relations between the US Government and the Francoist Spain, which culmination point was the sign of the Hispanic-American agreements in 1953, it is tackled the study of the political management to avoid the renewal in 1963 and it is focused to the Basque political leaders' attitude after this postponement.*

*Keywords: Basque Government-in-exile, United States, Francoism, Hispanic-American Agreement, Pedro Beitia, Lobbying.*

Artículo Recibido: 17 de Junio de 2015

Artículo Aceptado: 7 de Julio de 2015

---

\* E-mail: davidmotazurdo@gmail.com

## Introducción

El 7 de octubre de 1936, tras un largo y complicado proceso estatutario, se constituyó el primer Gobierno vasco bajo la presidencia de José Antonio Aguirre. Un Ejecutivo que por las circunstancias excepcionales de la Guerra Civil española (1936-1939) asumió atribuciones ligadas tradicionalmente a la soberanía como la creación de un ejército, la acuñación de moneda y el desarrollo de una diplomacia propia. Estas funciones se ampliaron y consolidaron a partir de junio de 1937, fecha en la que se produjo la caída del Frente Norte, con la consecuencia directa de que el primer Gobierno vasco tuvo que continuar con sus funciones fuera de su territorio y, por lo tanto, en el exilio. Esta situación condicionó el desarrollo de la política del Gobierno Aguirre, que se volcó en el despliegue de una auténtica política exterior, buscando dar respuesta a las necesidades de la guerra y, a su vez, establecer contactos y realizar labores de *lobbying* a través de una mayor presencia internacional. Así, siguiendo el modelo pre-establecido de las Juntas Extraterritoriales del Partido Nacionalista Vasco (es decir, sedes de este partido creadas fuera del territorio vasco), el Ejecutivo vasco creó sus propias delegaciones o cuerpos representativos de la autoridad gubernativa que, establecidos por mandato formal, tuvieron por objetivo el desempeño de labores de representación exterior, interlocución política y propaganda. Inicialmente se fundaron sobre suelo español pero, pronto, por necesidades asistenciales, propagandísticas y de protección de refugiados se crearon en otros países europeos y americanos, siendo las de Francia, Gran Bretaña, Argentina, Venezuela y Estados Unidos, creadas entre 1936 y 1945, algunas de las más destacadas. De todas ellas, resulta de especial relevancia la delegación del Gobierno vasco en Nueva York fundada en 1938. Una institución que fue clave para la acción exterior del Gobierno vasco, sobre todo, a partir del estallido de la II Guerra Mundial en septiembre de 1939. Sin embargo, aún en plena Guerra Civil, los dirigentes vascos llevaron a cabo desde esta delegación los primeros acercamientos al Departamento de Estado, la Casa Blanca y diversos grupos de la sociedad liberal estadounidense con el objetivo de que el Gobierno Roosevelt revocara el embargo de armas que había impuesto a la II República española, en concordancia con el Acta de Neutralidad firmado en agosto de 1935.

Con todo, fue la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial en diciembre de 1941 la que provocó que los dirigentes vascos dieran un salto cualitativo en su estrategia de acción exterior. Aunque el Gabinete Aguirre ya se había comprometido a apoyar a

los Aliados sin condiciones, la participación de Estados Unidos en el conflicto y, sobre todo, el fulgurante avance del Ejército nazi sobre Europa, llevó a que los dirigentes vascos buscaran consolidar los contactos previos con los norteamericanos, sabiendo de la capacidad de influencia que tenían las decisiones de las instituciones estadounidenses sobre la política internacional. Su objetivo era conseguir su ayuda y la de las potencias extranjeras no fascistas para que, llegado el momento, estas combatieran a las potencias del Eje, incluyendo a Franco. De este modo, si se diera la ocasión, podrían restablecer la legalidad democrática en España y recuperar el autogobierno vasco perdido en junio de 1937. Sin embargo, pese a que los vascos pusieron en manos de los norteamericanos todos sus recursos, principalmente el Servicio Vasco de Información (un servicio de espionaje que obtuvo información de suma importancia para los Aliados tanto en América como en Europa), la coyuntura internacional, junto con el progresivo acercamiento de Franco a los Aliados, producido a partir de 1943, restó cualquier tipo de posibilidad a esta eventual hipótesis.

Una situación que se complicó aún más después de la II Guerra Mundial. En 1947 se inició un nuevo conflicto de importantes connotaciones ideológicas (la Guerra Fría), en el que se enfrentaron dos concepciones distintas de entender el mundo, construidas sobre la base de dos sistemas de organización política, económica y social que se percibían mutuamente como antagónicos (comunista y capitalista). Así, durante la primera fase de este conflicto, el contexto internacional mermó cualquier tipo de posibilidad de éxito de acabar con la dictadura de Franco. No obstante, esto no impidió que el Gobierno vasco contara con la colaboración de buena parte del exilio antifranquista para desarrollar proyectos que contrarrestaran la política española del Departamento de Estado de mantener la dictadura franquista como bastión inexpugnable contra el comunismo. De hecho, durante estos años, desarrollaron distintas iniciativas ante el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU llevando a cabo distintas labores de *lobbying* sobre estas instituciones para que en ellas fuera debatida la cuestión española o búsqueda del reconocimiento internacional de España en un contexto de dualidad representativa (régimen franquista y Gobierno republicano en el exilio).

Con todo, unas expectativas que fueron desvaneciéndose progresivamente, ya que las relaciones del Gobierno de la España franquista con Gran Bretaña y Estados Unidos fueron distendiéndose durante estos años. Precisamente, esta relajación de posturas llevó a que en septiembre de 1953 el Gobierno norteamericano firmara con el franquista un convenio económico y militar de carácter defensivo (Pactos de Madrid) por el que Estados Unidos obtuvo el derecho a instalar bases militares en España para fortalecer su dispositivo estratégico de Guerra Fría, fundamentalmente de respuesta bélica ante el peligro comunista, a cambio de unos limitados préstamos económicos. Estos acuerdos abrieron una nueva etapa, más complicada, para el Gobierno vasco y toda la oposición antifranquista. Un periodo que en lo concerniente a la política vasca se complicó con

la desaparición del delegado vasco en Nueva York Jesús Galíndez, la muerte de Aguirre en 1960 y la llegada de Jesús María Leizaola a la presidencia vasca, sumado al cambio del eje de la política del Gobierno vasco en Estados Unidos desde la Gran Manzana a Washington DC.

Con el nuevo lehendakari se introdujeron algunos cambios en la estrategia política del exilio vasco, fruto de las circunstancias de la política internacional y de las dificultades económicas. Sin embargo, aunque el gabinete Leizaola no fomentó las relaciones con el gigante norteamericano tanto como su predecesor, tampoco las obstaculizó ni las relegó a un plano marginal. De hecho, durante toda la década de 1960, Pedro Beitia, delegado oficioso del Gobierno vasco en la capital estadounidense y uno de los protagonistas de las labores de *lobbying* vascas en Estados Unidos, llevó a cabo distintas acciones propagandísticas en este país con el apoyo del Ejecutivo vasco y del PNV, manteniendo así en el tiempo los contactos con el Departamento de Estado. Debido al puesto de funcionario internacional que Beitia ocupó en varias organizaciones internacionales, como la UNESCO, la OMS y el Banco Mundial, «el centro de operaciones» de la dirección política vasca en Estados Unidos se situó en Washington DC. Así, aprovechó esta ubicación estratégica para mantener una relación asidua y fructífera con los responsables de la *Spanish Desk* y con congresistas y senadores de aquellos Estados que tenían una notoria presencia de inmigración vasca y que mostraban simpatía por el antifranquismo, como sucedía con los Estados de la costa oeste. A todos ellos les intentó convencer de que Estados Unidos debía revocar los convenios hispano-norteamericanos de 1953 para que en España pudiera prosperar las iniciativas de gobierno democráticas alternativas al franquismo.

A lo largo de este artículo mostraré algunas de las labores de *lobbying* emprendidas por Beitia para evitar que el Gobierno de la España franquista y el de Estados Unidos siguieran manteniendo relaciones diplomáticas. Asimismo, daré cuenta de las alternativas propuestas por el delegado vasco a los representantes norteamericanos para que la Casa Blanca diera un giro a su política y ayudara a sustituir la dictadura por un gobierno democrático.

### Rumbo al Capitolio: el nuevo eje de la política vasca en Washington DC

A partir de 1958 las labores de Beitia en Washington DC comenzaron a cobrar mayor relevancia para la política estadounidense del Gobierno vasco en el exilio y del PNV, manteniéndose un contacto fluido con Joseba Rezola, secretario general del PNV, y con el lehendakari Aguirre<sup>1</sup>. Durante estos años, la situación de debilidad institucional que

1 Este hecho se comprueba fácilmente a través de la correspondencia entre Beitia y Rezola, que se conserva en el Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco que se encuentra en la Fundación Sabino Arana dentro del fondo Rezola 169-1, gracias al cual se puede reconstruir someramente estos contactos.

sufrieron el Gobierno vasco y el principal partido que lo sostenía hizo aún más evidente la estrecha imbricación entre ambos, sobre todo, en lo que se refiere al ámbito de las relaciones paradiplomáticas. De hecho, por cuestión organizativa, Beitia concilió los intereses institucionales y partidistas, procurando evitar la concurrencia de posturas divergentes, y representó extra-oficialmente a ambos ante el Departamento de Estado, las plataformas políticas y las organizaciones sindicales estadounidenses.

Así, con una estrategia unificada y con el objetivo de mantener una comunicación más o menos regular, se presentó ante el congresista Charles O. Porter, congresista por Oregón. Este era un contacto interesante, representaba en el Congreso a un Estado con notoria presencia de ciudadanos de origen vasco, tanto naturalizados como de segunda generación (hijos de vascos nacidos en Estados Unidos y, por tanto, con ciudadanía estadounidense), afincados en los condados agrícola-ganaderos de Malheur y Harney<sup>2</sup>. Además, el congresista había denunciado vehementemente la implicación del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo en el secuestro y posterior asesinato del delegado vasco Jesús Galíndez y el ciudadano norteamericano Gerald Lester Murphy. Por tanto, Beitia creía que podía utilizar a estos potenciales votantes en beneficio de Porter y así contrarrestar las dificultades para su reelección. Una victoria obtenida en 1958, aunque sin que sepamos hasta que punto pudo ser crucial la participación vasca en el triunfo del Partido Demócrata en los mencionados condados de Oregón. Ahora bien, fueron unas gestiones que ayudaron a reforzar la confianza y amistad entre Porter y Beitia. De hecho, el vasco recurrió al norteamericano con cierta frecuencia esta relación para que instara al Departamento de Estado a seguir de cerca la situación de los presos políticos vascos mediante la embajada de su país en Madrid y presionara al Gobierno franquista para que relajara su postura. De igual modo hizo con Mike Ross, Harry Pollack y George Meany, dirigentes de la organización sindical *American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO)<sup>3</sup>.

Para todas estas gestiones, contó con la participación de Alberto Machimbarrena, militante de la sección guipuzcoana de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), que se había trasladado a Washington gracias a una beca del Banco Mundial<sup>4</sup>. Beitia y

---

2 Durante la década de 1940 (año en que decreció la emigración vasca a Oregón), el cincuenta por ciento de las granjas locales y el noventa por ciento de los rebaños de ovejas eran propiedad de personas de origen vasco en municipios como Arock y Jordan Valley (conocido como el hogar de los vascos). Los vascos de segunda generación se integraron con mayor facilidad dentro del resto de la sociedad estadounidense, con negocios relacionados con el sector servicios en torno a la carretera estatal 95. ZUBIRI, Nancy, *A Travel Guide to Basque America. Families, Feasts and Festivals*, University of Nevada Press, Reno, 2006, pp. 437-445.

3 Carta de Pedro Beitia a Charles Porter, 21-11-1958, Washington, Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco (AHNV), Rezola 169-1 y Carta de Beitia a Aguirre, 21-11-1958, Washington, AHNV, Rezola, 169-1.

4 La ASU, una organización fundada en 1956, apadrinada por Francisco Bustelo, Mariano Rubio y José Manuel Kindelán, e impulsada por Vicente Girbau, Antonio Amat, Luis Gómez Llorente y Miguel Boyer. Estos, en colaboración con los comunistas, aspiraban a refundar la izquierda española mediante la adición de

Machimbarrena colaboraron en los preparativos de una campaña propagandística en Nueva York para ayudar a los miembros de la ASU que habían sido detenidos en San Sebastián, Madrid y Barcelona<sup>5</sup>. Con ayuda de la delegación vasca en Estados Unidos, Machimbarrena consiguió llegar al corresponsal del New York Times en Madrid Benjamin Welles para que publicara una crónica sobre lo sucedido, un artículo que fue utilizado para «hacer ruido» entre la opinión pública de Estados Unidos, afectando seriamente a la embajada franquista en Washington que dirigía José María Areilza<sup>6</sup>.

Durante estas gestiones Machimbarrena conoció a Edward Greenfield, uno de los políticos del ala más liberal del Partido Demócrata. Este se comprometió a presentarle a otros miembros de mayor peso del mencionado partido y le sugirió que para el 6 de diciembre de 1958 preparara una breve exposición sobre las detenciones, la situación de la oposición en el interior y las posibilidades de una alternativa democrática que garantizara los intereses de Estados Unidos sobre España «con el fin de hacerla llegar a [Theodore C.] Sorensen (el cerebro gris del Senador Kennedy en la campaña presidencialista), al Senador [Estes] Kefauver, al Gobernador [Mennen] Williams de Michigan y otras gentes importantes del sectores liberal del Partido Demócrata»<sup>7</sup>. Este acercamiento a Greenfield, uno de los pesos pesados del Partido Demócrata, era especialmente relevante. A Beitia no le importaba que hubiera sido realizado por una persona abiertamente socialista, como Machimbarrena, ya que se expresaba «en plan bastante nuestro» (en referencia al nacionalismo vasco)<sup>8</sup>.

No cabía entrar en discusiones ideológicas que afectaran a la estrategia de unidad antifranquista tan reiterada por el *lehendakari* Aguirre. Se trataba, pues, de dar un paso importante de cara al futuro que sumara puntos ante el Partido Demócrata en caso de que este obtuviera la victoria en las elecciones presidenciales proyectadas para 1960 y que, en consecuencia, tomara las riendas del Gobierno de Estados Unidos. Así, pensaba Beitia, el antifranquismo obtendría cierta cota de influencia de la que carecía con la

---

elementos propios del europeísmo y, así, conformar un programa socialdemócrata que permitiera hacer frente al franquismo y a organizaciones afines como el Sindicato Español Universitario (SEU). ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo (1939-1970)*, Siglo XXI, Madrid, 2004, pp. 98 y ss.

5 Carta de Pedro Beitia a Joseba Rezola, 19-11-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1 y Carta de Pedro Beitia al *lehendakari* Aguirre, 21-11-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1. Respecto a la situación de la organización clandestina socialista que dirigía Antonio Amat, de la que formaba parte Machimbarrena, consúltese LÓPEZ ROMO, Raúl; LOSADA, María y CARNICERO, Carlos, *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, Ikusager, Vitoria, 2013, pp. 111 y ss.

6 Carta de Pedro Beitia a José Antonio Aguirre, 2-12-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1. Esta noticia también apareció en el *The Washington Post* y en el *The New York Post*.

7 Carta de Beitia a Aguirre, 2-12-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1. Para conocer más acerca de Sorensen y la etapa en la que Kennedy fue senador por Massachusetts: SORENSEN, Theodore C., *Kennedy*, Harper & Row, New York, 1965, pp. 11-71.

8 Carta de Beitia a Rezola, 19-11-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

Administración Eisenhower<sup>9</sup>. Como muestran las palabras de Beitia, en aquellos momentos, los representantes vascos esperaban con ilusión un cambio en la Casa Blanca.

Sin embargo, durante este periodo, la política exterior estadounidense, en concreto la proyectada hacia España y Portugal, pero también hacia Latinoamérica, tuvo un doble rasero: de cara a la galería promovió los valores democráticos, pero en la trastienda, con el objetivo estratégico de contención del comunismo, pactó con todo tipo de regímenes dictatoriales<sup>10</sup>. A corto y medio plazo, esta política pasó factura, incrementándose de manera notoria el ambiente contrario a Estados Unidos en Latinoamérica y entre los sectores contrarios al franquismo tanto fuera como en el interior de España. De hecho, el vicepresidente Nixon pudo comprobarlo en primera persona el 13 de mayo de 1958 cuando fue recibido en Venezuela con violentas y multitudinarias manifestaciones de descontento, ya que le consideraban uno de los artífices de la política amistosa de Estados Unidos con las dictaduras<sup>11</sup>. La tensión vivida en Caracas, de cuyo origen Nixon responsabilizó a agitadores comunistas, junto con la reunión que mantuvo durante su gira por Latinoamérica con el gobernador de Puerto Rico Luis Muñoz Marín, sirvió para que Estados Unidos se planteara la reformulación de su política exterior hacia sus vecinos del sur<sup>12</sup>.

Beitia aprovechó estas circunstancias para sacar partido del acercamiento al portorriqueño iniciado años atrás por el delegado vasco en Nueva York Jesús Galíndez. Beitia consideraba que Muñoz Marín estaba bien situado ante el Departamento de Estado y que podría utilizar sus influencias en beneficio de la causa antifranquista, sobre todo tras las declaraciones realizadas en la 40<sup>th</sup> Convención de la Legión Americana celebrada en Chicago durante septiembre de 1958, en las que Muñoz Marín acusó al Departamento de Estado de excesiva deferencia hacia las dictaduras y en las que mostró gran interés por encontrar una solución que restableciera la democracia en España<sup>13</sup>. Durante una cena organizada por el gobernador portorriqueño el 28 de octubre de 1958, en la que estuvieron presentes exiliados antifranquistas como el escritor catalán Víctor Alba, Pedro Gómez Calvet (exconsejero de Justicia de la Generalitat catalana), el intelectual Rafael Martínez Nadal y Gabriel Franco (exministro de Hacienda de la II República), entre otros, Beitia aprovechó para exponer al gobernador el importante ambiente anti-americano que se respiraba en España<sup>14</sup>.

9 *Ibíd.*

10 Esta actitud política de la Administración Eisenhower fue muy criticada por los órganos de prensa del PNV. ARRIETA, Luis de, «Carta abierta al embajador de los Estados Unidos», *Alderdi*, N° 130, enero 1958, pp. 12-13.

11 MALSBERGER, John W., *The General and the Politician. Dwight Eisenhower, Richard Nixon and American Politics*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2014, pp. 137 y ss.

12 RAYMONT, Henry, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*, Siglo XXI, Madrid, 2007, p. 219.

13 Carta de Pedro Beitia a OPE, 27-10-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

14 Carta de Pedro Beitia a Joseba Rezola, 29-10-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

Para John Davis Lodge, embajador estadounidense en España, estaba claro que, al calor de las dificultades políticas, pero sobre todo económicas, había germinado un importante movimiento opositor en España, como se demostraba con la detención de 47 socialistas en noviembre de 1958 y las declaraciones de Joaquín Satrústegui (líder de la organización monárquica clandestina Unión Española) de que el antifranquismo estaba preparando algún movimiento significativo<sup>15</sup>. En realidad, a Lodge le preocupaba seriamente que a un importante número de trabajadores e intelectuales españoles les atrajera la ideología socialista y que la consideraran como la mejor solución a los problemas de España. De hecho, creía que el socialismo podía tener opciones para imponerse si salían de entre sus bases personalidades u organizaciones con suficiente visión política y capacidad de liderazgo como para instrumentalizar la insatisfacción generada por el bajo nivel de vida. Por tanto, no sólo le preocupaba una posible deriva comunista del socialismo español sino que la veía con temor. Ahora bien, se trataba de una situación que, según Lodge, sólo se tornaría grave si se daba un acontecimiento inesperado, como el estallido de una huelga general que fuera aplastada por una feroz represión, o la repentina muerte de Franco<sup>16</sup>. Por este motivo, el embajador estadounidense sugirió que debían adelantarse a estos posibles acontecimientos y quizá mostrar simpatía por alguno de los grupos de la oposición española, para que en una hipotética España post-franquista, los intereses y las bases militares de Estados Unidos estuvieran garantizados.

Con todo, aún existiendo propuestas como la de Lodge, en la práctica, al Gobierno de Estados Unidos no le interesaba cambiar de estrategia con respecto a España. La Administración Eisenhower (1953-1961) se había identificado en exceso con la dictadura franquista y, aunque tuviera en cuenta el posible efecto rebote que podía tener sobre España la mencionada gira de Nixon por Latinoamérica, *el Caudillo* garantizaba sus intereses comerciales y militares en la Península<sup>17</sup>. No les convenía, por tanto, la toma de «decisiones imprudentes» e «iniciativas aventureras» que pudieran poner en peligro el *statu quo*. Así que tomaron la decisión de sustentar al régimen mediante los préstamos económicos que fueran necesarios, como hicieron en noviembre de 1958 al insuflar al Gobierno franquista cerca de 136 millones de dólares<sup>18</sup>. Un crédito que no saneó la situación de suspensión de pagos permanente que afectó a España hasta el Plan de Estabilización de 1959, pero sí que sirvió para dañar profundamente la moral de los

15 Informe «The Spanish Opposition» para el Departamento de Estado realizado por John Davis Lodge, 26-2-1959, Madrid, National Archives and Records Administration (NARA) RG 59 State Department, Box 3399, Leg. 752.00/2-2659.

16 *Ibíd.*

17 TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, pp. 161-163.

18 Carta de Pedro Beitia a OPE, 7-11-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

antifranquistas, convencidos de que Franco seguía al frente de España porque Estados Unidos lo deseaba<sup>19</sup>. El *jelkide* Joseba Rezola fue contundente al respecto:

*Desde luego por mi parte te puedo anticipar que los americanos tienen muy pocas simpatías en Euzkadi y en España, entre los demócratas, porque son hoy el principal soporte del régimen. Los americanos son los que sacan a Franco de todos sus apuros económicos y es difícil concebir que pudiera vivir sin sus ayudas. No contentos con esto son sus introductores en todos los organismos internacionales. [...] Desde luego si el Departamento de Estado quisiera podría exigir de Franco lo que le diera la gana e incluso podría derrumbarle con muy poco esfuerzo<sup>20</sup>.*

En estas circunstancias, el 3 de abril de 1959 Aguirre realizó su último viaje a América para recaudar fondos del exilio vasco en Venezuela y entablar contacto con el exilio republicano en México. Tras su estancia en Latinoamérica, de regreso a Europa, el *lehendakari* hizo escala en Washington, donde se entrevistó con Porter e intercambió impresiones con «el presidente de la Subcomisión de Asuntos Exteriores para los países de lengua española»<sup>21</sup>. En el Departamento de Estado visitó a Raymond A. Vallière, excónsul de Estados Unidos en Sevilla y Frederick H. Sacksteder Jr., agente de la *Office of Western European Affairs*. Durante la reunión, Aguirre preguntó cuándo dejaría Estados Unidos de apoyar a Franco, puesto que se había demostrado el crecimiento de la oposición a la dictadura en el interior de España. La réplica de los agentes estadounidenses fue que el aumento del movimiento antifranquista se debía a la normalización de la vida entre las masas españolas.

Por otro lado, el *lehendakari*, a través de un ejercicio de sinceridad, les indicó que la situación del movimiento de oposición al franquismo era complicada –pese a haber aumentado en número– por su virulenta fragmentación y desorganización a todos los niveles, que impedía la creación de una alternativa viable y aglutinadora. La transparencia de Aguirre tuvo efectos contraproducentes: los estadounidenses se convencieron de que no convenía poner en riesgo el *statu quo*, abandonando a Franco a su suerte. El mayor peligro de España y de Europa, y por ende de Estados Unidos, residía en el retorno de España a un aislamiento similar al de la etapa 1945-1953, ya que abría la puerta a la penetración comunista y dificultaba los esfuerzos para la consecución de la unidad europea, que había echado a andar con la firma del Tratado de Roma en 1957. Cuanto

19 VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 323 y ss.

20 Carta de Joseba Rezola a Pedro Beitia, 11-12-1958, Ciboure (Francia), AHNV, Rezola 169-1.

21 «El presidente Aguirre en los Estados Unidos», *Oficina de Prensa de Euzkadi (OPE)*, N° 2916, 11-5-1959, pp. 3-4. Posiblemente se trate del senador demócrata por Oregón, Wayne Morse, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense. «List of persons», *Foreign Relations of the United States (FRUS)*, 1958-1960, American Republics, Volume V, NARA, Recurso online, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v05/persons>.

más se expusiera el régimen franquista a las influencias de los países democráticos, mayores serían las oportunidades que tendrían las fuerzas de oposición para derrocar a este. Por ello, aunque en aquel momento estuvieran perpetuando un régimen impopular, los estadounidenses creían que el favorecimiento de la entrada de España en la OTAN y de la obtención de ayudas económicas de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), tendría efectos positivos sobre la liberalización política del régimen a medio-largo plazo.

Según se infiere de la documentación, a Aguirre le debió de convencer esta estrategia y así les manifestó a los estadounidenses que se preocuparía por poner orden dentro de la oposición antifranquista del interior. Así el presidente vasco abogó por la unidad antifranquista y por el establecimiento de un régimen de garantías democráticas, cuya tipología (monarquía o república) fuera elegida libremente en unas elecciones<sup>22</sup>. Aguirre, como buen político pragmático, seguía pensando que lo importante era la vuelta de la democracia a España, con el mayor grado posible de libertad para el País Vasco, y no tanto que se estableciera una República o una Monarquía democrática. Con todo, la *respuesta* a esta propuesta del presidente vasco por parte de la Administración estadounidense fue un tremendo varapalo: la visita a España del presidente estadounidense Eisenhower el 21 de diciembre de 1959. Fue, ante todo, un gesto simbólico de solidaridad de los estadounidenses con el régimen para fijar su posición ante el antifranquismo y dejar claro su posicionamiento del lado de la dictadura.

### **Adaptarse o morir. El Gobierno vasco y la realpolitik de la presidencia Kennedy**

La muerte del *lehendakari* Aguirre generó un importante sentimiento de desencanto en el seno del nacionalismo vasco, incluso de orfandad, y trajo consigo un incremento de la crítica y el cuestionamiento a la pervivencia del Gobierno de Euzkadi por parte de algunos sectores del nacionalismo vasco<sup>23</sup>. Para el PNV, la continuidad del Gobierno vasco tenía un papel simbólico, debido a que era una institución que había sido elegida bajo legalidad republicana y que, por tanto, dotaba de un sustrato legitimador a la lucha antifranquista vasca. De este modo, tras el fallecimiento de Aguirre, la directiva *jeltzale* se esforzó en que la vacante fuera cubierta rápidamente, con el apoyo del resto de los partidos que componían el Gobierno vasco, por el *vicelehendakari* Jesús María Leizaola.

El nuevo presidente vasco tomó las riendas de un Gobierno sumido en la atonía política y escasamente representativo. Un Ejecutivo mayoritariamente nacionalista que

22 Memorandum de conversación entre Aguirre, Vallière y Sacksteder Jr. sobre el exilio español y la situación política, 28-4-1959, Washington, NARA RG 59 State Department Box 3399, Leg. 752.00/4-2859.

23 PABLO, Santiago de y MEES, Ludger, *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Crítica, Barcelona, 2005, pp. 322-329.

se encontraba perjudicado por el cambio generacional, el progresivo distanciamiento entre las instituciones clandestinas del interior y las del exilio, el aperturismo –aunque mínimo– del régimen franquista y el desarrollo económico-industrial que convirtió al País Vasco en un polo de atracción para la inmigración durante la década de 1960. Asimismo, la situación del exilio en América no era la más deseada para un Ejecutivo que tenía que lidiar con la escasez de medios de financiación y el problema de legitimidad que había generado la progresiva incapacidad del Gobierno vasco y su alejamiento de la realidad del interior, dentro de la comunidad política vasca. Leizaola, a diferencia de Aguirre, sería cuestionado por su escasa representatividad, su carácter menos entusiasta y su incapacidad para mantener la unidad de todos los vascos, aunque el PNV se alineara del lado del nuevo presidente vasco, a quien consideraba que estaba «a la altura de cualquier otro»<sup>24</sup>.

A esta situación se sumaron las críticas de ETA, un movimiento autodefinido inicialmente como «abertzale, aconfesional y democrático» con enorme capacidad para atraer hacia su órbita a todos aquellos nacionalistas vascos de las nuevas generaciones (especialmente de EGI), descontentos con un Gobierno y un partido a los que consideraban incapaces de seguir manteniendo la lucha antifranquista activa y adaptarse a los nuevos tiempos. De este modo, para evitar que ETA pudiera desplazar al PNV de su puesto de líder de la *familia* nacionalista vasca, el Gobierno Leizaola y el PNV se preocuparon por ofrecer una imagen de acción y de renovación que evitara el distanciamiento con las jóvenes generaciones de nacionalistas vascos<sup>25</sup>.

En lo que concierne al ámbito de la actividad política vasca en Estados Unidos, sólo Pedro Beitia, delegado oficioso del Gobierno vasco en Washington, estuvo particularmente activo, aunque no sin varios periodos de intermitencia, debido a sus recurrentes problemas de salud y a sus periódicas ausencias por razones laborales. Pero, aún y todo, mantuvo activa la comunicación con algunos miembros del Partido Demócrata. Así, la relación Beitia-Porter, que he mencionado con anterioridad, siguió funcionando perfectamente e incluso contó con la colaboración indirecta de Frank Church (senador por Idaho), interesado en responder a las demandas políticas del contingente de población vasca residente en su Estado. Ambos, declarados públicamente antifranquistas, presionaron a su Gobierno para que guardase las distancias con Franco. En un discurso ante la Cámara de Representantes en la primavera de 1960, Porter mostró desagrado por el mantenimiento de relaciones amistosas entre su Gobierno y la España franquista, indicando al presidente Eisenhower que Franco no merecía el abrazo caluroso de una

24 Carta de Joseba Rezola a Pedro Beitia, 23-8-1960, Ciboure (Francia), AHNV, Rezola 169-1.

25 PÉREZ PÉREZ, José Antonio, «Foralidad y autonomía bajo el franquismo (1937-1975)», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo, *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 304 y ss. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 55-57.

nación democrática sino «el apretón de manos frío y de pura fórmula»<sup>26</sup>. Asimismo, en la convención nacional demócrata de Los Ángeles (California) celebrada en julio de 1960, Frank Church declaró abiertamente que el Gobierno de su país debía evitar las relaciones cordiales con la España franquista<sup>27</sup>.

Esta toma de posiciones, a la que se sumaba el apoyo de Chester Bowles (futuro subsecretario de Estado con la Administración Kennedy), también antifranquista y que veía con buenos ojos a los nacionalistas vascos, entusiasmó a Pedro Beitia, que valoró una eventual victoria demócrata en las elecciones presidenciales de 1960 como el punto de inflexión para el restablecimiento de la democracia en España<sup>28</sup>. Esta victoria podía ayudar a dejar atrás las diferencias de opinión entre el republicanismo español, que responsabilizaba a Estados Unidos de la continuidad del régimen franquista, y el nacionalismo vasco, que aseguraba que la crítica desmedida a la política estadounidense sólo beneficiaba a Franco y al comunismo. Sólo de este modo podrían hacer causa común contra el franquismo de manera más eficiente, entendiendo que la realidad geopolítica exigía esperar «con paciencia benedictina» a los esfuerzos estadounidenses de promover la evolución democrática del régimen español<sup>29</sup>.

Así las cosas, la oposición antifranquista siguió con interés las elecciones presidenciales de 1960 con la esperanza de que el demócrata John F. Kennedy, a priori más crítico con las dictaduras, ganara las elecciones frente al republicano Richard M. Nixon. En noviembre de 1960, estas expectativas se vieron materializadas mediante una ajustada victoria del candidato del Partido Demócrata y el acceso de su ala más progresista a las agencias de política exterior del Departamento de Estado<sup>30</sup>. Además, a las mencionadas voces críticas con el franquismo de Porter y Church se sumaron las de los senadores J. William Fullbright y Frank Moss. Un hecho que fue interpretado como un gesto de simpatía por la oposición antifranquista. Esta actitud condescendiente no era nueva: al final de la presidencia Eisenhower, algunos funcionarios del Departamento de Estado habían sugerido un acercamiento al republicanismo español, incluida la izquierda no comunista, para asegurar los intereses estadounidenses en una España post-Franco. Un acercamiento que, para los antifranquistas, debía consolidarse con el acceso de

26 «Porter y Castiella», *OPE*, N° 3137, 14-4-1960, pp. 3-4.

27 Carta de Pedro Beitia a Joseba Rezola, 1-8-1960, Washington, AHNV, Rezola 169-1. Durante esta convención John F. Kennedy fue elegido candidato presidencial. RORABAUGH, W.J., *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 39-41.

28 Carta de Pedro Beitia a Joseba Rezola, 1-8-1960, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

29 IRUJO, Manuel, «Occidentales o neutrales», *Euzko Deya México*, N° 234, diciembre 1959, pp. 13-14. Véase también PABLO y MEES, *El Péndulo Patriótico*, pp. 322-324.

30 SORENSEN, Theodore, *Kennedy...*, pp. 251 y ss. Hay que destacar que la prensa franquista vasca también mostró entusiasmo por la victoria de Kennedy, al ser el primer católico al acceder a la presidencia de Estados Unidos. Así lo hizo, por ejemplo, *Pensamiento Alavés*, véase LÓPEZ DE MATURANA, Virginia, *La reinención de una ciudad. Poder local y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, UPV-EHU, Bilbao, 2014, pp. 290-291.

Kennedy a la presidencia. Para estos, la Administración demócrata podía traer consigo el enfriamiento de las relaciones hispano-norteamericanas y la adopción de medidas que favorecieran la transición democrática en España. Pero pronto se demostró que con Kennedy no iba a haber un cambio en las relaciones con Franco y que se trataba más de una cuestión de forma que de praxis política<sup>31</sup>.

Los medios de prensa afines al Gobierno vasco continuaron apostando por alinearse del lado de Estados Unidos, confiando en que la nueva Administración Kennedy revisara su política hacia las dictaduras y recuperara la credibilidad democrática en Europa y los países del Tercer Mundo<sup>32</sup>: «la desaparición del papel preponderante de la democracia estadounidense en el mundo sería una catástrofe para todos. Por eso urge que los sucesores del Presidente Eisenhower examinen los fundamentos de su diplomacia»<sup>33</sup>. También, los aires de cambio de la presidencia Kennedy sedujeron a los republicanos españoles. El 20 de enero de 1961, día de la toma de posesión presidencial de Kennedy, José Asensio, delegado del Gobierno republicano en Estados Unidos, señaló al presidente estadounidense: «hoy todos hacemos votos para que bajo su liderato se restablezca en el mundo la mutua confianza y gocemos de una paz honrosa con todos los pueblos libres de la tiranía»<sup>34</sup>. Meses después, Fernando Valera (ministro de Estado con Gordón Ordás), ante las expectativas de mejora por los cambios introducidos por la Administración Kennedy, hizo notar al secretario de Estado, Dean Rusk, y al subsecretario, Chester Bowles, que para la instauración de la democracia en España se debían cumplir los siguientes requisitos: el desarrollo de un programa democrático bajo los auspicios de las democracias occidentales, el cese de la ayuda económica estadounidense a Franco y la realización de un referéndum en España para elegir el sistema de gobierno<sup>35</sup>.

Estas peticiones se recogían en un documento que el Gobierno republicano y el vasco habían enviado de manera conjunta al Departamento de Estado el 22 de mayo de 1961<sup>36</sup>. A este informe iba adjunto un memorándum realizado por los dirigentes vascos, en el que se señalaba que, debido al estallido de diferentes conflictos en Europa, África y Latinoamérica, el Ejecutivo Leizaola tenía la necesidad de «exponer su actitud

31 TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo...*, pp. 175-185.

32 Respecto al concepto de Tercer Mundo véase HOBBSAWM, Eric J., *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 422 y ss.

33 ERTZE GARAMENDI, Ramón, «El fin de una era», *Euzko Deya México*, N° 248, febrero 1961.

34 Carta de José Asensio al presidente Kennedy, 20-1-1961, Nueva York, NARA RG 59, State Department, box 1807, Leg. 752.00/1-2061.

35 Carta de Fernando Valera a Dean Rusk, 14-5-1961, París, NARA, RG 59, State Department, Bureau of European Affairs, Western European Affairs, Opposition Exile, box 7. Carta de Fernando Valera a Chester Bowles, 14-5-1961, París, NARA, RG 59, State Department, Bureau of European Affairs, Western European Affairs, Opposition Exile, box 7.

36 Carta de Leizaola al Departamento de Estado, 22-5-1961, Nueva York, NARA, RG 59 State Department, Bureau of European Affairs, Western European Affairs, Records relating to Spain, 1953-1962, box 7, Leg. 239W14X4.

al Gobierno de los Estados Unidos»<sup>37</sup>. El Gobierno vasco seguía de cerca la situación de Sudamérica y del norte de África, primero, porque afectaba a las comunidades vascas allí asentadas y, segundo, porque la guerra de independencia de Argelia (1954-1962) podía servir de catalizador revolucionario para otros territorios colonizados cercanos, como las colonias españolas de Ifni, el Sahara y Guinea, que a corto plazo podía provocar cambios en el estatus político de España y generarle dificultades sociales, políticas y económicas. En cuanto a Latinoamérica, se destacaba en el informe que los exiliados vascos habían demostrado con su participación en diferentes comunidades políticas y religiosas que trabajaban por la estabilidad democrática y el respeto de los derechos sociales e individuales. Por eso, en caso de que se diera una crisis en España que pudiera hacer tambalear los cimientos de la dictadura –en referencia a la situación en el norte de África–, la oposición antifranquista ya estaba preparada para ser una alternativa al régimen de Franco si las democracias occidentales decidían respaldar su propuesta.

Sin embargo, los funcionarios estadounidenses no eran de esta opinión. En un informe sobre «el problema de sucesión en una España postfranquista» realizado por McGeorge Bundy, consejero en cuestiones de seguridad nacional, para Arthur M. Schlesinger Jr., asistente personal del presidente Kennedy y experto en asuntos latinoamericanos, se recogía que en el interior de España la oposición antifranquista estaba fragmentada y descoordinada, a excepción de un pequeño pero persistente Partido Comunista. Por eso, Estados Unidos debía tomar medidas preventivas ante la avanzada edad de Franco y evitar que el Gobierno republicano en el exilio, permeable a la injerencia comunista, pudiera presentarse como posible alternativa. Así, en caso de que *el Caudillo* falleciera de forma repentina, la estrategia de Washington sería apoyar un régimen sucesorio monárquico como forma de mantener la estabilidad y la moderación política en España. Acto seguido, el presidente de Estados Unidos contactaría con el monarca para hacerle constar su deseo de que dirigiera al país hacia la democracia, y si llegaban a un acuerdo, promovería ante sus aliados el reconocimiento del nuevo régimen español, solicitando a la OTAN la incorporación de España<sup>38</sup>.

Como se puede comprobar, durante estos años, la política estadounidense hacia España siguió pivotando en torno a las bases militares, principalmente por dos motivos: por un lado, porque estos enclaves permitían a las fuerzas armadas estadounidenses tener mayor grado de dispersión y, por otro, porque manteniéndolas evitaba que pudieran ser utilizadas por un potencial enemigo<sup>39</sup>. Esto era aún más importante cuando

37 *Ibid.*

38 Memorandum «Succession Problem in Post-Franco Spain», de McGeorge Bundy para Arthur Schlesinger Jr., 28-11-1961, Washington, NARA RG 59 State Department, box 1808, Leg. 752.00/11-2861

39 TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo...*, p. 183. Véase también POWELL, Charles y JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Sílex, Madrid, 2007, pp. 73-109. HUGUET, Montserrat, «El mediterráneo en la teoría sobre la política exterior del franquismo», *Studia*

la Guerra Fría estaba agudizándose a causa del derribo del avión espía estadounidense U-2 (mayo de 1960), la segunda crisis de Berlín y la construcción del muro (agosto de 1961), la fallida invasión de Bahía de Cochinos en Cuba (abril de 1961), la guerra colonial portuguesa y la toma de ventaja en la carrera espacial por parte de los soviéticos. De hecho, estos últimos habían puesto en órbita el satélite *Sputnik* en 1957 y enviado al primer hombre al espacio en 1961. En definitiva, según la perspectiva estadounidense, este contexto de incremento de las tensiones de Guerra Fría obligaba a mantener relaciones armónicas con el franquismo.

Sin duda, la política de doble cara que implementó la Administración demócrata restó credibilidad a un Gobierno que se jactó por su reformismo progresista y su talante renovador. Resultaba contradictorio que el presidente Kennedy y un nutrido grupo de congresistas se posicionaran en contra de las dictaduras y la injusticia social y que el secretario de Estado Rusk ensalzara el papel de Franco como aliado anticomunista<sup>40</sup>. Con todo, esta política de nadar y guardar la ropa fue interpretada por el exilio republicano (incluido el vasco) como un síntoma de cambio político con respecto a la España franquista, que no era tal, a pesar de lo que señalaba Rezola a Beitia en noviembre de 1961: «ya se nota que la Administración Kennedy está cambiando la política con Franco. Aquellas efusiones del embajador anterior con el régimen han pasado para bien del prestigio de la democracia americana y para nosotros»<sup>41</sup>. Pronto, estas muestras de entusiasmo comenzaron a decaer, a la par que avanzaron las negociaciones para la revisión de los convenios hispano-norteamericanos firmados por España y Estados Unidos en 1953.

Durante la década de 1960, las bases militares españolas seguían cumpliendo un papel esencial en la estrategia defensiva de Estados Unidos. Así, aunque Kennedy asegurara públicamente que Estados Unidos era enemigo de todas las dictaduras, justificaba la necesidad de mantener la cooperación con España basándose en el fortalecimiento de «la comunidad atlántica»<sup>42</sup>. Las autoridades franquistas sabían que Estados Unidos no cejaría en su empeño de mantener las bases españolas como uno de los pilares de su estrategia defensiva. Un hecho que permitió que el Gobierno franquista reclamara la revisión de los convenios de 1953, sobre todo el económico, que estaba a punto de expirar por la reestructuración de los programas de ayuda y su centralización bajo la *U.S. Agency for International Development* (USAID). Esta última era una institución concebida para combatir la pobreza en los países subdesarrollados y promover la construcción de una sociedad democrática que, a su vez, asegurara la seguridad y prosperidad del continente

---

*Historica* (Hª Contemporánea), N° 13-14, 1995-1996, pp. 224 y ss.

40 VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila...*, p. 361.

41 Carta de Rezola a Beitia, 14-11-1961, Ciboure (Francia), AHNV, Rezola 169-1.

42 «Kennedy y las bases americanas en España», *OPE*, N° 3647, 29-6-1962, pp. 3-4.

americano<sup>43</sup>. Por ello, junto al éxito palpable del Plan de Estabilización Económica de 1959, las autoridades españolas tenían escasas expectativas en un préstamo del USAID<sup>44</sup>. Una situación que obligó a los dirigentes franquistas a condicionar la renovación de los acuerdos a la cuestión económica<sup>45</sup>.

De nuevo, el contexto internacional de Guerra Fría favoreció al franquismo. El proceso de renovación de los convenios hispano-norteamericanos quedó condicionado por la crisis de los misiles de Cuba de octubre de 1962, que aceleró las negociaciones<sup>46</sup>. Durante esta, las bases militares estadounidenses de Torrejón de Ardoz y de Morón se habían erigido como enclaves de gran valor estratégico para Estados Unidos, principalmente, por el apoyo logístico que habían prestado a sus medios de transporte aéreos y por la información que habían obtenido a través de los «elementos de detección e inteligencia centralizados»<sup>47</sup>. Aunque la crisis cubana se resolvió con el acuerdo de retirada de los misiles soviéticos de Cuba y el compromiso estadounidense de no invadir la isla y de retirar los misiles *Júpiter* desplegados en Turquía, esto no significó que Estados Unidos decidiera cerrar sus bases desplegadas a lo largo de la frontera soviética y del territorio europeo. Los dirigentes vascos no lo vieron así, como se demuestra por la lectura en clave positiva que realizaron de la mencionada crisis y porque llegaron a creer que las bases estadounidenses podían desaparecer del territorio español, tal y como escribía Rezola:

*Los nuestros se preguntan si esta será la ocasión de unas negociaciones no sólo para suprimir las bases cubanas sino también en reciprocidad las de otros países. Se habla en primer término de los de Turquía pero se piensa también en las emplazadas en España, lo cual dejaría a Franco en calzoncillos*<sup>48</sup>.

43 Un exhaustivo estudio sobre la creación de la USAID es BUTTERFIELD, Samuel Hale, *US Development Aid. An Historic First: Achievements and Failures in the Twentieth Century*, Praeger Publishers, Westport, 2004.

44 En cuanto a las consecuencias del Plan de Estabilización: PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (et alii), «Economic Reforms and Growth in Franco's Spain», *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, N°1, año 30, 2012, pp. 45-90. REQUEIJO GONZÁLEZ, Jaime, «La era del quantum: 1960-1974», ICE: Revista de economía, N° 826, 2005, pp. 25-37.

45 De los argumentos a favor de la renovación destaca un informe de Luis Carrero Blanco de abril de 1961. Tomando como eje de referencia la descolonización de África, destacaba la posible emergencia de gobiernos filo-comunistas en el norte de este continente, sobre todo, ante la probable independencia de Argelia, que finalmente se emancipó en noviembre de 1962. Según Carrero Blanco, la aparición a las puertas de Europa de gobiernos de izquierda era una situación que obligaba a España a situarse a la vanguardia de la defensa de la civilización occidental. Por lo tanto, continuaba, resultaba prioritario una revisión de los convenios hispano-estadounidenses en los puntos relativos al ámbito militar. TERMIS, Renunciando a todo, p. 194-195.

46 Según Tony Judt, uno de los detonantes de la crisis cubana fue la evidente multiplicación del número de bases estadounidenses a lo largo de la frontera soviética, que según interpretación, hacía sentir a los soviéticos que estaban siendo derrotados en la Guerra Fría. JUDT, Tony, «La crisis: Kennedy, Jruschov y Cuba», en JUDT, Tony, *Sobre el olvidado siglo XX*, Taurus, Madrid, 2008, pp. 309-310.

47 VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila...*, pp. 346-347.

48 Carta de Rezola a Beitia, San Juan de luz, 27-10-1962, AHNV, Rezola 169-1 y carta de Rezola a Beitia, San Juan de luz, 27-10-1962, AHNV, Rezola 169-1. En relación a ese asunto, Viñas ha señalado que los estadounidenses estuvieron dispuestos a retirarse de lugares que no les resultaban útiles pese a haber invertido muchos

Pese a este tipo de valoraciones, después de varios tiras y aflojas entre la Administración Kennedy y las autoridades franquistas, en enero de 1963 el Gobierno español solicitó formalmente la revisión de los acuerdos. De todas formas, Franco ya se había adelantado a esta situación en junio de 1962, nombrando a Antonio Garrigues –un hombre independiente del aparato franquista– como embajador español en Washington para que iniciara los trámites de renovación de los convenios y sondeara previamente la situación<sup>49</sup>.

La reacción del Gobierno vasco ante la renegociación de los pactos no se hizo esperar. Pedro Beitia envió un memorándum al Departamento de Estado en el que se recogían algunas precisiones que, a juicio del representante vasco, debían ser tenidas en cuenta durante el proceso de renovación. Convenía, pues, recordar aquellas medidas acordadas en 1953 que no habían sido satisfechas por las autoridades franquistas y que una década después seguían afectando a la recuperación de las libertades políticas del pueblo vasco y español. Según la relectura realizada por Beitia del preámbulo del convenio hispano-norteamericano, las autoridades españolas debían trabajar por la recuperación de «las libertades individuales, las instituciones libres y la verdadera independencia de todos los países»<sup>50</sup>. Sin embargo, el régimen franquista no reconocía instituciones como el Gobierno republicano, la Generalitat de Catalunya y el Gobierno vasco, que no sólo contaban con el respaldo de la sociedad –señalaba Beitia– sino que habían sido elegidas legítimamente mediante elecciones democráticas. Además, no parecía probable que pudiera haber diálogo entre las partes porque la vida política bajo el régimen de Franco estaba sumida en un «caos permanente» con apenas signos de evolución democrática, como se había demostrado el 30 de mayo de 1960 en la carta de los 339 sacerdotes vascos al nuncio y a los obispos de las provincias vascas y de Navarra (primera protesta confesional pública y masiva contra el régimen)<sup>51</sup>.

Por tanto, subrayaba Beitia, mientras Franco fuera el jefe del Estado, España debía estar al margen tanto de los organismos europeos como de los pactos de defensa mutua (en referencia a la OTAN), y, a tal efecto, Estados Unidos debía tomar medidas concretas y eficientes para que España entrara dentro de un proceso democratizador. Como

---

millones de dólares. No fue el caso de bases aeronavales como la de Rota, que conservó su importancia bastante tiempo. VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila...*, p. 352.

49 MARIN, José María; MOLINERO, Carme; YSÁS, Pere, *Historia política, 1939-2000*, Istmo, Madrid, 2001, p. 181.

50 Memorándum realizado por Pedro Beitia sobre «la posición del Gobierno vasco ante la política americana de acercamiento a Franco en las vísperas de la renovación del pacto de 1953», sin lugar, 1-1-1963, Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi, GE-0076-03.

51 *Ibid.* En la carta de los 339 sacerdotes vascos se recogían protestas por la ausencia de libertades y la persecución de la cultura vasca. Se trataba de una acusación pública al control de la vida política ejercida por la dictadura, siendo el primer ejemplo relevante de la *contestación* clerical vasca al franquismo. PABLO, Santiago de; GOÑI, Joseba y LÓPEZ DE MATURANA, Virginia, *La diócesis de Vitoria. 150 años de Historia (1862-2012)*, ESET, Vitoria, 2013, pp. 526-529.

ya habían indicado en otras ocasiones, el Gobierno republicano, en colaboración con el catalán y el vasco, estaba presto a ocupar el poder en España si Estados Unidos así lo requería. De hecho, las instituciones republicanas continuaban activas con Claudio Sánchez Albornoz como presidente del Gobierno y Luis Jiménez de Asúa como presidente de la República. Según Beitia, estas instituciones eran «más representativas que antes» porque ambos estaban de sobra preparados para el cargo a razón de su prestigio intelectual<sup>52</sup>. Tampoco se debía olvidar que el Gobierno republicano siempre se había mantenido dentro de la órbita occidental, aunque –destacaba– gracias a los nacionalistas vascos que se habían preocupado de que estos preservaran su «condición de occidentales, frente al peligro comunista o neutralista»<sup>53</sup>. Ahora bien, pese a estas valoraciones, el Ejecutivo de Leizaola, que por encima de todo mantenía su fidelidad a la política del bloque occidental, entendía que, si la seguridad militar de este lo exigía, no entorpecerían «la acción del mundo libre en la organización de su defensa frente a la terrible amenaza que representaba el mundo comunista»<sup>54</sup>. En resumidas cuentas, el Gobierno vasco no se oponía a la renovación de los convenios pero avisaba a Estados Unidos de que España no había cumplido sus compromisos y de que la oposición antifrancquista estaba preparada para tomar el poder si fuera necesario.

Finalmente, la cuestión de los convenios se resolvió de forma oficial a partir del 17 junio de 1963, fecha en la que Antonio Garrigues y Dean Rusk mantuvieron su primera entrevista. El resultado de las negociaciones fue la concesión de una prórroga de cinco años a los acuerdos firmados en 1953, con la consecuente declaración conjunta de una alianza entre ambos países que establecía un vínculo basado en la cooperación, la mutua obligación de celebrar consultas regulares y la creación de un comité conjunto hispano-norteamericano sobre asuntos de defensa, ubicado en Madrid. Fue así como confluyeron los intereses tanto de los estadounidenses como de los franquistas, pues los primeros necesitaban las bases y a los segundos les interesaba mantenerse unidos a la potencia líder del bloque occidental por cuestión de prestigio internacional y de obtención de cauces de financiación<sup>55</sup>.

## Epílogo y conclusiones

Como se acaba de ver, la victoria del demócrata Kennedy en las elecciones de 1960 provocó que el exilio nacionalista vasco depositara grandes expectativas en la nueva presidencia estadounidense, rodeada de un grupo de políticos-intelectuales con una

52 Memorándum realizado por Pedro Beitia sobre «la posición del Gobierno vasco...», *op. cit.*

53 *Ibíd.*

54 *Ibíd.*

55 VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila...*, pp. 366 y ss.

concepción distinta de la política exterior estadounidense, crítica con el apoyo que había prestado su país durante la Administración Eisenhower a diversas dictaduras (incluida la franquista)<sup>56</sup>. Pero, pronto, las esperanzas depositadas en la presidencia Kennedy se truncaron a la par que se vislumbró que esta mantendría su política hacia España en la misma línea que la de sus predecesores. Compartiendo opinión con el secretario de Estado Dean Rusk y el de Defensa Robert McNamara, el presidente estadounidense opinaba que, después de una década, las potencias occidentales se habían acostumbrado a ver como algo normal la relación entre Estados Unidos y España. Por tanto, mientras este contacto se limitara al ámbito militar, la imagen de los estadounidenses no saldría perjudicada. De este modo, Kennedy se centró en no perder la conexión con el Gobierno franquista para garantizar el uso de las bases militares, aunque a veces cediera más de la cuenta ante las autoridades españolas, y en evitar que se dibujara al Gobierno de Estados Unidos como un Ejecutivo carente de sensibilidad política y partidario de una dictadura. A grandes rasgos, la Administración demócrata prosiguió, en cuanto a España, con una praxis política similar a la del gabinete de Gobierno Eisenhower, pero se cuidó de que la relación amistosa con la España franquista fuera menos descarada<sup>57</sup>.

Sin embargo, según se comprueba a través de algunas de las iniciativas de los dirigentes vascos, a la altura de 1963 todavía miraban de reojo a la política exterior estadounidense y depositaban en ella gran parte de sus –mínimas– expectativas, pese a que hubieran apostado decididamente por jugar otras cartas, como el proceso de unificación llevado a cabo por el europeísmo, para acabar con el régimen dictatorial español<sup>58</sup>. Prueba de todo esto es que en mayo de 1963, con motivo de la renegociación de la mencionada prórroga de los convenios hispano-norteamericanos, el *think tank* de la acción exterior del Gobierno vasco –compuesto, entre otros, por Manuel Irujo, Joseba Rezola, Pedro Beitia y Jesús María Leizaola– consensuara y elaborara el borrador de un memorándum para denunciar oficialmente ante el Departamento de Estado la no implementación de las medidas democratizadoras a las que se había comprometido el régimen franquista con la firma de los Pactos de Madrid<sup>59</sup>. Fue Pedro Beitia, principal impulsor de este escrito, el que consiguió que fuera depositado en el Departamento

56 GADDIS, John Lewis, «Kennedy, Johnson, and Flexible Response», en GADDIS, John Lewis (ed.), *Strategies of Containment. A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*, Oxford University Press, New York, 2005, pp. 197-234. LEFFLER, Melvyn P., *For the Soul of Mankind. The United States, the Soviet Union, and the Cold War*, Hill & Wang, New York, 2007, pp. 151-233.

57 VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila...*, pp. 361-362. CALDUCH, Rafael, «Las élites y la política exterior norteamericana durante el mandato de Kennedy», en NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (coord.), *Ayeres en discusión: temas claves de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, Murcia, 2008, pp. 176-183 y ss.

58 A partir de 1954 disminuyó la apuesta de colaboración con los estadounidenses como forma de acabar con el franquismo aumentando las referencias al proceso de construcción europeo. ARRIETA, Leyre, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid, 2007, p. 248-320.

59 Memorándum realizado por Pedro Beitia sobre «la posición del Gobierno vasco...», *op. cit.*

de Estado a través de su amigo William Attwood, exembajador de Estados Unidos en Guinea, al que Kennedy le había asignado una nueva misión como representante estadounidense en Yugoslavia y al que conocía de su etapa como corresponsal del *The New York Herald Tribune* en París. El mencionado informe había sido realizado mediante una relectura del convenio hispano-norteamericano –en clave nacionalista vasca y antifranquista– y en él se señalaba a las autoridades estadounidenses como responsables de la continuidad del régimen franquista.

Según esta interpretación, se había subrayado lo que Franco no había hecho «en cuanto a la liberalización del régimen y lo que el Tío Sam [había] consentido que no hiciera»<sup>60</sup>. También se había asegurado que la caída de Franco estaba cerca y que este no estaría en el poder «al término de la prórroga de cinco años»<sup>61</sup>. Precisamente por esto, el delegado vasco en Washington creía que había que instar a los dirigentes estadounidenses a que se implicaran en una solución que posibilitara la instauración de un sistema democrático, para que una vez desaparecido Franco el Gobierno de España no se pareciera «ni [al de] Fidel [Castro], ni [al de François] Duvalier<sup>62</sup>, ni [al de] los militares peruanos»<sup>63</sup>. En suma, se instaba a Estados Unidos a que facilitara y controlara una transición democrática en España para evitar la posible injerencia de fuerzas políticas, españolas o no, que estuvieran en la órbita del comunismo.

Los nacionalistas vascos utilizaron este tipo de argumentos para recordar a Estados Unidos que, si no se comprometía decididamente con la democracia española, su postura de mantenerse a la espera de acontecimientos podría provocarle más de un quebradero de cabeza. Eran conscientes de que a los estadounidenses no les interesaba que a las puertas del Mediterráneo pudiera implantarse un régimen de izquierda incómodo y cercano a Moscú, como les había sucedido con Cuba en 1962<sup>64</sup>. Por tanto, con este memorándum, el delegado vasco pretendía advertir a las autoridades estadounidenses de que, mientras estuvieran «cerradas las puertas a toda acción democrática en la Península», la influencia soviética iría ganando cada vez mayor peso dentro de la resistencia antifranquista del interior<sup>65</sup>. Para Beitia no era válido el argumento, muy extendido en

60 Carta de Beitia a Irujo, camino de México, 27-5-1963, Euskomedia, Fondo Irujo, Signatura J, Expediente 2B, Seguimiento 30-40. Disponible en <http://www.euskomedia.org/fondo/5592>.

61 *Ibíd.*

62 Presidente y dictador de Haití (1957-1971). BELLEGARDE-SMITH, Patrick, «Dynastic Dictatorship: The Duvalier Years 1957-1986», en SEPINWALL, Alyssa G. (ed.), *Haitian History. New Perspectives*, Routledge, New York, 2013, pp. 273-284.

63 Carta de Beitia a Irujo, camino de México, 27-5-1963, Euskomedia, Fondo Irujo, Signatura J, Expediente 2B, Seguimiento 30-40. Disponible en <http://www.euskomedia.org/fondo/5592>.

64 Un análisis sobre el definitivo viraje de Cuba hacia Moscú y la opinión estadounidense al respecto es: CAMACHO NAVARRO, Enrique, «Fidel Castro en perspectiva», en MÁRQUEZ-PADILLA, Paz C.; PÉREZ, Germán; GÓMEZ, Remedios (coord.), *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, vol. 2 [Estados Unidos y América], UNAM, México, 2003, pp. 57-61.

65 Carta de Beitia a Irujo, camino de México..., *op. cit.*

el pensamiento de la clase política estadounidense desde el inicio de la Guerra Fría, de que una España sin Franco era una España entregada al comunismo, porque existían alternativas antifranquistas y no comunistas a las que el Gobierno de Estados Unidos podía apoyar, como la Unión de Fuerzas Democráticas, una amplia coalición de los grupos de la oposición antifranquista, cuyo fin era el de establecer una democracia en España tras la caída de Franco sin ninguna forma institucional definitiva<sup>66</sup>. Esta podía ayudar a que la democracia en España se estableciera sobre bases firmes, máxime –argumentaba el representante vasco– cuando contaba con la participación de los nacionalistas vascos «como factor de estabilización en el caos hispano»<sup>67</sup>. Así, tentaba a estos a que intervinieran para remediar la situación o «de lo contrario la alternativa después de Franco, no será ni un [Rómulo] Betancourt<sup>68</sup> o un [Juan] Bosch<sup>69</sup>, sino otra dictadura militar ‘en eternum’ [sic] o el fidelismo hispano»<sup>70</sup>.

Estas advertencias no fueron tomadas en cuenta por las autoridades estadounidenses, porque el 27 de septiembre de 1963 prorrogaron el convenio hispano-norteamericano durante cinco años más. Los dirigentes vascos habían confiado en que la presidencia Kennedy tomara medidas concretas para acabar con el franquismo, hasta que identificaron que su línea de actuación política iba por otros derroteros. Con todo, consideraron que, ante la falta de mejores alternativas, debían seguir en relación con los estadounidenses porque estos tenían la capacidad para empujar al régimen franquista hacia su disolución o, en su defecto, hacerlo evolucionar democráticamente.

Así las cosas, los dirigentes del Gobierno vasco y, por ende, gran parte del exilio que lo apoyaba, queriendo demostrar su posicionamiento del lado de Occidente, no se opusieron a que las bases militares estadounidenses se mantuvieran en España, argumentando que su deseo era que Estados Unidos tomara las medidas necesarias para defender al bloque occidental. En cambio, sí a que estos llegaran a este tipo de acuerdos políticos, económicos y militares, como el mencionado convenio, con el régimen franquista. La política de doble rasero practicada por la presidencia Kennedy, públicamente contraria a las dictaduras, pero pragmática y realista (*realpolitik*) a la hora de pactar con ellas para garantizar sus intereses y necesidades, no gustó a los nacionalistas vascos porque les generaba contradicciones.

En efecto, la firma de la renovación de los convenios hispano-norteamericanos en septiembre de 1963 suscitó gran revuelo entre los exiliados nacionalistas vascos, siendo

66 ORTUÑO, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Marcial Pons, Madrid, 2005, p. 106.

67 *Ibíd.*

68 Presidente de la República de Venezuela (1959-1964). LÓPEZ PORTILLO, Felicitas, «Rómulo Betancourt (1908-1982)», en *Historia documental de Venezuela*, vol. 2, UNAM, México, 2003, p. 137 y ss.

69 Presidente de la República Dominicana (1963). CROCKCROFT, James D., *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, Siglo XXI, Madrid, 2001, pp. 404-410.

70 Memorándum realizado por Pedro Beitia sobre «la posición del Gobierno vasco...», *op. cit.*

ampliamente criticada. El estado de ánimo que se respiraba dentro de la colectividad vasca de América ante la política española del Gobierno de Estados Unidos era de indignación. En un extenso artículo publicado por *Euzko-Deya México* en noviembre de 1963, Luis Ibarra Enciondo (*Itarko*) se mostró particularmente molesto por la renovación de los convenios hispano-norteamericanos y la actitud de condescendencia mostrada hacia la España franquista. Consideraba que la prórroga de cinco años –aunque fuera sin modificación sustancial alguna y sin el aumento de beneficio político-económico para el régimen– era una nueva evidencia de la nula comprensión y la escasa consideración que Washington tenía con el pueblo vasco y con la oposición democrática a la dictadura. De algún modo, utilizando las siguientes palabras de *Itarko* como conclusión, los dirigentes del Gobierno vasco habían vuelto a dejarse encandilar por el *amigo americano*:

*No tengo muchas razones personales para amar a los yanquis, porque soy hijo de mi patria vasca [...] que nunca aceptó el fraude franquista, y como tal individuo de la nación vasca no puedo aceptar que a Franco le ayude nadie desde fuera porque Franco es el mayor enemigo de la nación vasca [...] yo soy uno de aquellos tantísimos vascos que durante la guerra mundial última colaboraron con los yanquis para destruir el poder de Alemania e Italia, y con él, el de Franco también. Desde entonces muchas desilusiones y desengaños nos hemos llevado los vascos. Hemos tenido que tragarnos día a día el repulsivo sistema franquista [...] y hemos tenido que tragarnos también día a día la incomprensión –fingida o genuina– de pueblos como el yanqui<sup>71</sup>.*

---

71 IBARRA, Luis, «Incomprensión», *Euzko Deya México*, N° 281, noviembre 1963, p. 6. También se recogieron referencias críticas, aunque menos duras, a esta renovación en OPE: «Mientras se negocia con Norteamérica», OPE, N° 3902, 4-9-1963, p. 3. «Ante la renovación de los acuerdos con Norteamérica», OPE, N° 3914, 30-9-1963, p. 4. «Cinco años más de bases norteamericanas en España», OPE, N° 3921, 1-10-1963, p. 3.

## Bibliografía:

### Fuentes primarias:

- AHNV-Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco de Bilbao (España).  
NARA-National Archives and Records Administration at College Park (Maryland-EEUU).  
CENTRO DE PATRIMONIO DOCUMENTAL DE EUSKADI-IRARGI DE BERGARA (España).  
ALDERDI-Boletín del Partido Nacionalista Vasco.  
OFICINA DE PRENSA DE EUZKADI (OPE).  
EUZKO-DEYA MÉXICO, diario del Gobierno vasco en el exilio.

### Fuentes secundarias:

- ÁLVAREZ COBELAS, JOSÉ, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo (1939-1970)*, Siglo XXI, Madrid, 2004.  
ARON, RAYMOND, *La República Imperial*, Alianza, Madrid, 1973.  
ARRIETA, LEYRE, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid, 2007.  
CASTELLS, LUIS Y CAJAL, ARTURO, *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Marcial Pons, Madrid, 2009.  
FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, GAIZKA Y LÓPEZ ROMO, RAÚL, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Tecnos, Madrid, 2012. pp. 55-57.  
GADDIS, JOHN LEWIS, «Kennedy, Johnson, and Flexible Response», en GADDIS, John Lewis (ed.), *Strategies of Containment. A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*, Oxford University Press, New York, 2005, pp. 197-234.  
HOBBSBAWM, ERIC J., *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2000.  
JUDT, TONY, *Sobre el olvidado siglo XX*, Taurus, Madrid, 2008.  
LÓPEZ ROMO, RAÚL; LOSADA, MARÍA Y CARNICERO, CARLOS, *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, Ikusager, Vitoria, 2013.  
LEFFLER, MELVYN P., *For the Soul of Mankind. The United States, the Soviet Union, and the Cold War*, Hill & Wang, New York, 2007.  
MALSBERGER, JOHN W., *The General and the Politician. Dwight Eisenhower, Richard Nixon and American Politics*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2014.  
MEES, LUDGER; GRANJA, JOSÉ LUIS DE LA; PABLO, SANTIAGO DE; RODRÍGUEZ RANZ, JOSÉ ANTONIO, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Tecnos, Madrid, 2014.  
PABLO, SANTIAGO DE Y MEES, LUDGER, *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Crítica, Barcelona, 2005

- POWELL, CHARLES Y JIMÉNEZ REDONDO, JUAN CARLOS, *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Sílex, Madrid, 2007.
- RAYMONT, HENRY, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- RORABAUGH, W.J., *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Paidós, Barcelona, 2005.
- TERMIS, FERNANDO, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.
- VIÑAS, ÁNGEL, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Crítica, Barcelona, 2003.
- ZUBIRI, NANCY, *A Travel Guide to Basque America. Families, Feasts and Festivals*, University of Nevada Press, Reno, 2006